

Manuel Ramírez-Sánchez y Francisco Rodríguez-Marín (eds.), *Cementerios patrimoniales y turismo: una visión multidisciplinar*, Madrid, Síntesis, 2020, 402 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.909-912>

El presente libro reúne 22 ensayos que indagan los cementerios desde el punto de vista formal y en lo referido a su fruición por parte del público, aplicando un enfoque multidisciplinar e innovador. El término “patrimoniales” se entiende en su sentido más amplio, planteándose la necesidad de valorizar los camposantos en su totalidad – no sólo los históricos – en cuanto parte de nuestro legado cultural.

En este sentido, cabe subrayar que los trabajos se refieren principalmente al territorio español o latino-americano, lo que permite entender ciertas consideraciones generales acerca del abandono de los cementerios, que un lector de otra cultura quizá no compartiría. De hecho, en otros lugares, inclusive de Europa, los cementerios son espacios ‘vivos’, donde la gente pasea, transita, se para a leer un libro o, como no, los epitafios. En países protestantes como Inglaterra, la importancia de la memoria y el papel didascálico de los cementerios han favorecido su normalización en la vida cotidiana de la gente<sup>1</sup>. En cambio, las ideas católicas sobre el Purgatorio y las oraciones para los difuntos determinan una visión religiosa de los camposantos como tierras sagradas donde ejercer el ‘culto de los muertos’. Así pues, la laicización de la sociedad ha causado el abandono y consiguiente deterioro de los cementerios, que se han convertido en “lugares exclusivos de enterramiento” (p. 182) o incluso ni eso, considerada la tendencia en auge hacia la cremación. En efecto, los estudios sociológicos indican que la dispersión familiar (otro elemento típico de nuestros días) y la voluntad de no ‘incomodar’ a los allegados son los motivos principales para descartar la opción de ser enterrados en un cementerio<sup>2</sup>. La incineración, de hecho, se indica varias veces como una causa-consecuencia de la decadencia de los camposantos (pp. 16, 329,

---

<sup>1</sup> Cfr. MARSHALL, Peter, *Beliefs and the Dead in Reformation England*, Oxford, Oxford University Press, 2002, esp. pp. 265-308.

<sup>2</sup> Cfr. LALOUETTE, Jaqueline, “La crémation: bref panorama de la Révolution à aujourd’hui”, en Belmas, Élisabeth, y Nonnis-Vigilante, Serenella (dir.), *L’orchestration de la mort. Les funérailles, des temps modernes à l’époque contemporaine*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2017, p. 145.

passim), una afirmación que parece acertada, considerado que éste fue uno de los motivos por los que la Iglesia Católica la vetó hasta 1963<sup>3</sup>.

Solo al constituirse la Red Iberoamericana de Cementerios (2000) y la Asociación Europea de Cementerios Singulares (2001), que ha impulsado la Ruta Europea de Cementerios (2010), se han empezado a valorizar estos lugares, pero aún queda mucho por hacer. En este marco precisamente se inserta la presente monografía, que tiene intenciones divulgativas (p. 17). De su lectura pueden traer gran provecho e inspiración investigadores, ciudadanos y entidades implicadas en la gestión de los camposantos.

La primera sección del libro se centra en el valor histórico y artístico de los cementerios, que a menudo guardan monumentos decorados con representaciones plásticas, como se aprecia p.e. en el norte de España (C. Bermejo Lorenzo). Algunos cuentan con la firma de ilustres artistas, que se inspiran en los modelos de Italia o proceden de ese país, como testimonia, esta vez en Málaga, el monumento Heredia obra de Lorenzo Bartolini (A. Caputo Calloud). Por otro lado, los símbolos masónicos de algunas tumbas canarias evidencian el valor de las necrópolis para el estudio de las ideas sobre vida y muerte de las distintas épocas (A. S. Almeida Aguiar y M. López Lozoya). A veces las necrópolis surgieron para ofrecer un lugar de entierro a quienes no profesaban el catolicismo, como el cementerio inglés de Málaga, sobre el que relataban ya los viajeros anglosajones de los ss. XVIII y XIX (A. Marchant Rivera), o el Cementerio Británico de Montevideo (Uruguay), denominado vulgarmente ‘Cementerio de los Herejes’, que destaca por la cantidad de informaciones sobre flujos migratorios que dan sus ricos epígrafes y variados monumentos (E. Montemuiño Aloisio). Pero fueron sobre todo cuestiones sanitarias las que obligaron a buscar una alternativa, después de que el uso de enterrar en las iglesias quedó prohibido en los territorios hispanos en 1787, al igual que por esos años acontecía en otros países<sup>4</sup>. En una ciudad como Málaga se edificaron, pues, varios cementerios católicos (R. Camacho Martínez). En Valencia, un proyecto neo-clásico tuvo que ser descartado por razones económicas y se realizó uno más modesto (J. Gorbés Pérez). En Cádiz, sin embargo, la demanda de la burguesía favoreció el desarrollo de los talleres, que se inspiraron para sus obras en los modelos clásicos (L. V. Pérez

<sup>3</sup> Cfr. GONZALEZ SALAZAR, Nancy, “Transferts culturels et scientifiques européens: à l’origine de la genèse du mouvement crématisiste dans le Rio de la Plata au XIX<sup>e</sup> siècle”, en *L’orchestration...*, *op. cit.*, pp. 154-156.

<sup>4</sup> Cfr. COSTE, Joël, “La dernière mobilisation médicale contre l’inhumation dans les églises de France (1744-1776)”, en *L’orchestration ...*, *op. cit.*, pp. 65-79.

García). En Valparaíso (Chile) la fundación del cementerio protestante junto al católico significó un paso importante para la libertad de culto en el país (A. M<sup>a</sup> Ojeda Fernández y I. Morales Ojeda).

La segunda sección tiene enfoque sociológico. Los camposantos reflejan la cultura de cada pueblo, y algunos pueden atraer a los turistas por su contexto agrario, un potencial sobre el que convendría apostar p.e. en Canarias (L. E. Romero Martín y M<sup>a</sup> P. Rodríguez Socorro). Otro aspecto a considerar es el desarrollo tecnológico a los que han tenido que adaptarse los talleres de lápidas, según se aprecia en el caso de las empresas malagueñas (D. Lupiáñez Fernández). A veces, el encuentro entre culturas determina la conformación de los cementerios, como los que se fundaron para los extranjeros que se asentaron en Huelva para explotar sus minas (C. Domínguez). Al reflejar culturas diferentes, las necrópolis tienen un enorme valor inmaterial que en países como México se está valorizando como debido (E. Herrera Moreno). En el vasto territorio latinoamericano, las necrópolis son espejo de culturas, pero también de diferencias socio-económicas evidentes (L. N. Dulout). Todo esto hace que los cementerios tengan un gran potencial para la investigación, en la que es esperable que se inviertan más recursos (F. J. Rodríguez Barberán). En efecto, incluso fenómenos ‘mínimos’ pueden estudiarse con ojo científico, como las notas de duelo dejadas sobre las tumbas (E. Fernández Macías) o los retratos fotográficos de los difuntos (V. de la Cruz Lichet).

La última sección se centra propiamente en el turismo. El interés turístico de los cementerios puede residir en formar parte de la vida diaria de la población, en contener tumbas de personas ilustres, en su particular ubicación o, finalmente, en la monumentalidad (F. J. Rodríguez-Marín). A veces, los cementerios ‘sobreviven’ gracias a iniciativas privadas, según el admirable ejemplo de Cultopía Gestión Cultural en Málaga (M<sup>a</sup> M. Rubio Gutiérrez). Pero a menudo son turistas ‘mochileros’ los que acuden a los cementerios, y por eso sería aconsejable mejorar la visibilidad de estos sitios en Internet y en las aplicaciones para móviles (M. Sánchez-Ramírez). Son pocos por ahora los cementerios españoles protegidos por ley, pero hay ejemplos reseñables como Casabermeja (Málaga), modelo de valorización para las demás necrópolis andaluzas (A. López López). Algunas ciudades tienen un patrimonio muy rico, como Melilla, que cuenta con un cementerio cristiano, tres judíos y un musulmán (F. Saruel Hernández).

Cabe observar que cuando, a finales del s. XVIII, se prohibió enterrar en las iglesias (uso que remontaba al s. IV d.C.), se retomó el modelo de las necrópolis antiguas, ‘ciudades de los muertos’ (significado literal del

término) alejadas de aquellas de los vivos. Sin embargo, en época romana, el hecho de que la cremación fuese el hábito más común no afectaba a la frecuentación de las necrópolis, pues los lugares destinados a los vivos y a los muertos estaban bien marcados y no podían mezclarse sin riesgo a ‘contaminación’. Además, la importancia de los vínculos familiares, por un lado, y el temor a que los espíritus de los difuntos (*dei Manes*) se volvieran molestos para con los vivos, por el otro, hacían que no se dejasen de visitar las tumbas<sup>5</sup>. Y en el caso en que alguien falleciera lejos de casa, se le consagraba un cenotafio para practicar el culto funerario, si no era posible trasladar sus restos<sup>6</sup>. Finalmente, es interesante observar que incluso entonces existía una especie de ‘necroturismo’, pues era costumbre visitar las tumbas de difuntos ilustres como Alejandro Magno, el Valle de los Reyes o las pirámides de Guiza, las cuales, de hecho, formaban parte de las ‘siete maravillas’ junto con el Mausoleo de Halicarnaso<sup>7</sup>.

Sin embargo, respecto al pasado la sociedad occidental ha cambiado su relación con la muerte, hasta el punto de convertirla en tabú (p. 334, *passim*). Ha jugado un papel relevante en este sentido la práctica de hospitalizar los cadáveres, desde mediados del s. XX<sup>8</sup>. A día de hoy, ya no estamos acostumbrados a tratar con los muertos, y el abandono de los cementerios es en parte consecuencia de este fenómeno.

Silvia TANTIMONACO

Research Institute for Linguistics, Budapest y Departamento de Historia  
Antigua de la Universidad Eötvös Loránd  
silvia.tantimonaco@gmail.com

<sup>5</sup> Cfr. TANTIMONACO, Silvia, *Dis Manibus. Il culto degli dei Mani attraverso la documentazione epigrafica. Il caso di studio della Regio X Venetia et Histria* (Anejos de ARYS VII), Madrid, Universidad Carlos III, 2017.

<sup>6</sup> Cfr. RUIZ-GUTIÉRREZ, Alicia: “*Peregre defuncti*: observaciones sobre la repatriación de restos mortales y la dedicación de cenotafios en la Hispania romana (siglos I-III)”, *Veleia*, 30 (2013), pp. 95-118.

<sup>7</sup> Cfr. MILNE, J. Grafton, “Greek and Roman Tourists in Egypt”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 3, 2/3 (1916), pp. 76-80 y LOMINE, Loykie, “Tourism in Augustan Society (44 BC – AD 69)”, en Walton, John K. (ed.), *Histories of Tourism. Representation, Identity and Conflict*, Clevedon – Buffalo – Toronto, Cromwell Press, 2005, p. 75.

<sup>8</sup> Cfr. WOLF, Judith, “Des morgues aux chambres mortuaires: les reconfigurations du travail hospitalier autour des corps morts”, en *L’orchestration...*, *op. cit.*, pp. 207-220.